



TRES EDICIONES DIARIAS

ESPAÑA LIBRE

DIARIO DE LA NOCHE

ANUNCIOS

Línea en cuarta plana, 0.30
Línea en tercera plana, 1.50
Comunicados, 8 pta. convencionales
25 ejemplares, 75 cent.
Teléfono n.º 1.015
Apartado 276

NÚMERO SUELTO:

La ley del Banco

La desastrosa política financiera de Rodríguez, a cuyas aptitudes está confiada la consumación de la ruina del Tesoro español, tiene el debido coronamiento con dos proyectos de ley presentados a las Cortes: el uno, de empréstita, disimulado con la apariencia de conversión de la Deuda amortizable al 5 por 100, y el otro, el de reforma de la ley del Banco de España.

Estos dos proyectos audaces, suficientes para acreditar la temeridad de un ministro, merecen largos comentarios, y no se los escatimamos ni los propios correligionarios de esa lumbra que ideó la vigente ley de abolición del impuesto de Consumos. En cuanto a las revistas técnicas, una de ellas ya ha emitido juicio sobre el segundo de dichos proyectos: le parece una ley absurda, disparatada e inmorale.

El proyecto de conversión de la Deuda constituye la fórmula para tapar los depilfarros de algunos ministerios, para satisfacer las ansias disipadoras de otros y para regocijar a banqueros y especuladores, entre cuyas manos quedará una buena parte. Al país le representará una pérdida de más de 200 millones. Pero, sin insistir hoy en este proyecto, queremos consignar unas cuantas palabras al respecto de la ley del Banco. Orce artículos extensos tiene; pero bastaría que todos ellos se redujeran a uno: el 9.º, porque ese, precisamente, es el que contiene la concesión al Banco que la revista económica aludida reputa «absurda, disparatada e inmorale».

El caso es muy sencillo: el Banco de España está obligado a enajenar las acciones de Tabacos y los títulos de la Deuda perpetua interior, que hasta ahora ha venido computando en su Cartera. Esta obligación se la impone una ley del propio Sr. Rodríguez, ley que el Banco no ha cumplido, apelando a operaciones ficticias.

El ministro que dictó esa ley y que ahora se encuentra con que no se ha cumplido, en vez de exigir las necesarias responsabilidades, en vez de imponer la sanción debida, autoriza la ilegalidad y de paso previene para lo porvenir un regalo hecho al Banco de cerca de cinco millones anuales. ¿Es, pues, injusta la España Económica y Financiera—que es la revista aludida—cuando dice que «es absurdo, disparatado e inmorale»?

La inmorale del caso aparece patente cuando se examina en términos concretos. El Estado otorga al Banco de España el privilegio de emitir billetes; con los billetes emitidos en virtud de esta concesión del Estado, el Banco compra Deuda. El Tesoro paga al Banco los intereses de esa Deuda comprada con la propia concesión del Tesoro, y los accionistas se embolsan el dinero del Estado. La primera ley Rodríguez, obligando al Banco a vender esa Deuda, restableció los verdaderos términos de la concesión del privilegio de emitir billetes, que no es para especular a costa del Estado, sino para favorecer la industria y el comercio.

En este proyecto de ley se autoriza una especulación, consistiendo al Banco que siga teniendo en su Cartera la Deuda y las acciones de Tabacos y encubriendo la inmorale de esta autorización con las supuestas ventajas de percibir el Tesoro público un 15 por 100 de los intereses durante los tres primeros años, un 20 por 100 durante los cuatro siguientes y un 25 por 100 durante los restantes. Es decir, que con un billete que no tiene más garantía que eso: títulos de la Deuda, el Banco adquiere el derecho de percibir ciento del Estado, y otorga a éste la gracia de devolverle, en el caso máximo, un 25 por 100.

Pues si todos esos intereses provienen de una concesión del Estado, los intereses todos al Estado deberían volver. El Banco de España no ha cumplido la ley, no ha vendido esa Deuda; el Estado, pues, puede autorizarle para tenerla, pero no para lucrarse con la ilegalidad. Y cuando se autoriza un lucro obtenido a expensas del Tesoro público, por infracciones de la ley y contra los principios de equidad, que hasta cierto punto amparan el privilegio del Banco cuando se encamina a favorecer a la industria y al comercio, no es extraño que una revista financiera diga que eso es «absurdo, disparatado e inmorale».

El ministro de Hacienda, en el fondo, coincide con esa revista al juzgar su propio proyecto. Por-

que, de otra suerte, no haría preceder ese regalo de millones que hace al Banco, del cual acaba de ser gobernador, con unas líneas cuya intención es la de despistar al lector incauto, reconociendo implícitamente que es ilegal e inmorale que el Banco se lucre a costa del Estado con una concesión hecha por el Estado mismo. Digan que el Banco «enajenará acciones de Tabacos y los títulos de la Deuda que posee actualmente». Pero ¿cuándo? Los enajenará «atendiendo en cuenta las circunstancias del mercado y su propia conveniencia»; es decir, cuando al Banco le dé la gana, lo cual equivale a autorizarle para que no las enajene nunca.

Eso es el proyecto de reforma de la ley del Banco. Hay que cogerlo con pinzas; y es solamente una parcela de la obra del actual ministro de Hacienda español. El resto de la botonadura deberá examinarse; seguramente habrá en ella mucho que estudiar.

Edición especial

Agotados nuevamente los ejemplares de la segunda tirada del número en que reproducimos la hermosa oración parlamentaria pronunciada en el Congreso por el excelso tribuno Melquíades Álvarez, a iniciativa del Círculo Melquíadista, de Gijón, preparamos una edición especial del mencionado discurso, seguido de los comentarios que del mismo ha hecho toda la Prensa libre de España.

Sólo el Círculo de Gijón nos tiene hecho un pedido de diez mil ejemplares. Agradeceríamos a los Centros, Casinos y a todos cuantos tengan intención de solicitar ejemplares de esta edición especial, lo efectúen a la mayor brevedad.

A juzgar por los pedidos que tenemos ya hechos, la tirada de esta nueva edición superará los cálculos más optimistas; con ella quedará demostrada la enorme impresión producida en España por el discurso del gran orador.

Para mañana:
HORRORES DEL CACIQUISMO MURCIANO
en el fondo de Cierva y Romanones.

Pastillas de menta
El inmortal

Diálogo
entre Cervantes y Sancho

—Hete aquí un juez que defendió caciques, y anduvo entre mafiosos y elegidos; y se le quiso apostar con valentones y halló la muerte entre vulgares píques.

—Bien está; pero quiero que me expliques el porqué de la estatua.

—Las naciones que honra le saben dar a sus varones se honran también.

—Lo sé.

—No me repliques; este varón administró justicia, y en la administración fue tan clemente que en su mano la ley fue una caricia;

—Oh, está admirablemente el buen juez en la estatua que le hicieron; mis méritos a tanto no subieron...

Y, luego incontinentemente, caló el chaparrón, requirió la espada, miró la estatua, fuese y no hubo nada.

CAJALOS

Galdós y el obispo de Jaca

Una adhesión valiosa, tal vez la más valiosa de todas por venir de quien viene, se ha unido a las innumerables allegadas para solicitar el premio Nobel para el ilustre Galdós: la del obispo de Jaca.

Un redactor de nuestro colega Nuevo Mundo, el simpático Bachiller Corchuelo, ha celebrado una entrevista con el obispo de Jaca, y en ella se ha mostrado de acuerdo con el homenaje al príncipe de la Iglesia, por creerlo justísimo, bien ganado por el autor de los Episodios Nacionales.

Si algo faltaba, pues, para que el deseo de toda la España intelectual llegase a la realidad, la noble, la gallarda actitud del obispo de Jaca resume esas aspiraciones y las impone como carño de toda la nación al ilustre anciano que ha engrandecido a España con su talento.

El Sr. Carner, por equivocación, llamó ayer a Canalejas «presidente del Consejo de familia».

Y dió en el clavo.

Porque el Gobierno sirve sólo para cuidarse de intereses de misticos.

De la familia



El general Llanusa (1) y el general Villalón (2), observando el campo enemigo desde una de las trincheras construidas en el campamento del monte Arrui.

El parlamentarismo
se ha dejado
ganar por el hastío

Debate que no lo es.
El esperimento pudo
ser aprobado ayer

El debate atañedor a la muerte de la inmunidad parlamentaria se desahució con la misma helada monotonía, con idéntico indiferentismo que resbalaba el debate político hasta que el colosal discurso de Melquíades Álvarez, caldeando los ánimos, obligó al Gobierno a aplazarlo con cualquier pretexto, para que todo volviera a la frialdad antigua.

Un órgano monárquico, el Imparcial, anota hoy esa impresión, desoladora para cuantos amamos la independencia de la tribuna parlamentaria: «Aquella nota—dice—de visible desanimación que el Sr. Sol y Ortega había comentado en la tarde precedente, se acentuó. Los artículos del proyecto fueron pasando, sin pena ni gloria, más que entre discusión, entre amigables coloquios, bajo la celosa y continua vigilancia del Sr. La Cierva. Una hora más de sesión, y los dos artículos finales quedaban aprobados».

He ahí un juicio que resultará dolorosísimo para la opinión republicana, que creía en debates apasionados, candentes, con motivo de la pretensión maurro-canalejista contra la inmunidad parlamentaria, y ve que todo se reduce a formalismos—salvo alguna excepción—y que la nueva ley de Jurisdicción pasa tranquilamente, entre blanduras, abstenciones y ausencias inexplicables, y sin que haga acudir al Congreso toda la minoría republicana.

¿Hastío parlamentario?... Ya, ya vendrán las elecciones y habrá otro hastío más resonante: el de los electores, y éste, lo mismo contra los falsos liberales que atropellan la única libertad viva, que contra las oposiciones de los «amigables coloquios».

Cosas del caciquismo

Granada, 30.—Se comenta mucho la dimisión del delegado regio de enseñanza, Sr. Sabras, originada por ciertos rozamientos con el alcalde, señor La Chica, quien puso al susodicho funcionario una serie de trabas al desempeño de su cargo, que han dado como consecuencia la dimisión del mismo.

La dimisión se cursó por telegrama, y ayer vino el nombramiento del nuevo delegado regio en favor de don Diego Treviño Paniza. Este nombramiento ha caído muy mal.

Será cierto que D. Amalio Gimeno va al Pilar a darle gracias a la Virgen por haberle consentido firmar el famoso contrato del Real?

El carlista perdió su Lobe

Pamplona, 31.—Los carlistas se han incautado de un fusil Lebel, del modelo que usa el Ejército francés, y que iba consignado a un significativo carlista de Estella en una caja facturada a Pamplona.

El hecho es muy comentado.

Desigualdad
obligatoria

Los ricos, privilegiados

Cuando todos eran elegidos para la burda comedia ministerial de la abolición de los Consumos, España Libre, a solas en el campo republicano, tronó contra la farsa, en tal forma, que se llegó a decir en letras de molde que nuestra conducta era impropia de republicanos. Hoy, toda la Prensa republicana, de acuerdo con la opinión, piensa como España Libre sobre el engaño canalejista.

Cuando se aprobó esa paparrucha que se nos dice era una ley de servicio obligatorio, España Libre, también a solas, protestó contra la burda farsa que perpetuaba odiosos privilegios de los adinerados, que servirían cinco o diez meses, según paguen, dejándose así para los pobres el peso de todo el tiempo de servicio... Hoy ya se nos da la razón, y se conoce que ese servicio obligatorio lo es sólo para los pobres. Nunca es tarde...

Vienen estas reflexiones a cuento del debate senatorial de ayer, donde se evidenció que la redención a metalico del Ejército habrá tres castas de ciudadanos, según el dinero de cada uno. Pero aún se probó algo más grave. Que aquí un ministro cualquiera puede redactar el articulado de una ley, según le venga en ganas, y sin que las Cortes lo discutan; y que es permisible que se pisotee una ley poniéndola en vigor sin votar con la anterioridad debida los créditos indispensables.

Tales enormidades, igualmente escandalosas que el hecho de haber puesto en vigor una ley que no es ley, pasarán sin responsabilidad ninguna. Los consejeros responsables españoles no incurran nunca en responsabilidad, ni aun cuando hacen lo que ahora Luque, para darle, en forma ilegal, un asalto al bolsillo de los contribuyentes. Bueno es que conste, cuando tanto se habla de suplicas...

LA GUERRA DEL RIF

Desde Melilla

Disparos del enemigo.—No habrá canje de prisioneros. Disposición acertada

Melilla, 31.—A última hora de la tarde de ayer unos grupos rebeldes hicieron varios disparos al aire en las estribaciones de los montes de Bucharif.

Esta mañana se ha visto un grupo de 100 jinetes jarqueños en la llanura de Beni-bu-Yagi.

Las 22 vacas ocupadas días pasados a unos moros contrabandistas serán vendidas, y su importe se dividirá en dos partes: una, para el consumo de la brigada Zubia, y la otra, para los indígenas denunciadores.

Los moros de la policía han averiguado que los cabileños autores de la agresión a un indígena, de que di ayer cuenta, pertenecen al poblado de Hianem.

En breve se conducirá nuevamente al fuerte de Restegordo a los prisioneros indígenas que fueron trasladados a Yzanem para el canje. Este parece que no ha de realizarse por ahora.

Durante la noche última un soldado del batallón de Chielana tuvo la desgracia de que se le disparara el fusil, hiriéndole en una mano.

El general Ramos ha dictado una disposición recordando lo que previenen los reglamentos acerca de la obligación que tienen los oficiales de batirse utilizando los accidentes del terreno.

También previene que al entrar en una ciudad o pueblo, los oficiales se preparen a todo.

Las negociaciones
con Francia
tocan a su término

España cede lnti.
Francia nos cede
Larache y Alcázar

Podemos afirmar, de un modo indubitable, cuál será el resultado de las negociaciones que, bajo la inspección de Inglaterra, sostenemos con Francia.

Nuestros informes contradicen los acogidos por otros colegas.

Es cierto que la proposición transaccional proviene de Inglaterra, y consiste en lo siguiente:

1.ª España cederá a Francia el territorio de lnti, que nos fue cedido por el tratado de Wad-Ras, y cuya posesión se nos confirmó por el que firmara en Madrid El Mokri. (Recuérdese que el Sr. Canalejas declaró que España ocuparía lnti antes de octubre del año pasado, y que no se ocupó, quedando en Tángier los barracones que se destinaban a las tropas.) El territorio de lnti tendrá por límites la corriente del Wad Tauron, desde su origen a la confluencia con el Wad Mesa, y la de éste hasta el mar.

2.ª Francia cede a España, provisionalmente, y hasta un arreglo definitivo, Larache y Alcázar, quedando confiado a una Comisión de ambas naciones la misión de redactar el reglamento que ha de armonizar en la práctica la autonomía de la región mencionada y el «control» francés sobre ellas, a nombre del sultán.

3.ª Tángier será internacionalizado.

4.ª La vía férrea de Tángier a Fez se construirá por un «consortium» franco-español, siendo francesa en la zona francesa, y española, en la nuestra.

DE GIJÓN

Por telegrama

Sesión del Ayuntamiento.—Precavaciones adoptadas.—Censuras al alcalde.—Un telegrama del gobernador.—Sentimiento por el doctor Esquerdo

Gijón, 31.—La sesión extraordinaria del Ayuntamiento para tratar del asunto del Matadero había producido enorme expectación. La tribuna pública resultó insuficiente para el sinnúmero de personas ávidas de presenciar la sesión, quedando mucho público en la plaza del Ayuntamiento, que varias parejas de guardias de Seguridad trataron de disolver.

La Guardia civil estaba acuartelada desde las primeras horas de la mañana y había sido reforzada con veinte parejas que habían llegado de los pueblos.

La gente sensata censura al alcalde por las precauciones tomadas, que no han tenido otro efecto que alarmar a este pacífico vecindario.

La sesión se deslizo tranquilamente, y se ratificó el acuerdo de clausurar los Mataderos rurales, atentatorios a la higiene y perjudiciales para los intereses municipales.

Se dirigen grandes censuras a don Calixto Rato, inspector local de Sanidad, que dictaminó en favor de la apertura, sabiendo las condiciones deplorables sanitarias de los Mataderos. Cúlpansele del incremento que ha tomado el tífus. Consta que aun algunos reaccionarios censuran con dureza la conducta del alcalde, presagando que puede provocar un conflicto.

A última hora se ha recibido un telegrama del gobernador desautorizando al alcalde y ordenando la clausura de los Mataderos. La opinión aplaude la actitud enérgica de los republicanos en este asunto.

La noticia de la muerte del doctor Esquerdo ha producido gran impresión. El Centro republicano ha puesto la bandera a media asta.—Corresponsal.

CHARLAS...

Nobleza obliga

Galdós, el escritor ilustre, tenido por irreverente; el hombre libre trasunto del demonio para los sencillos devotos, ha besado con respeto, tal vez con devoción, el anillo del obispo de Jaca. La hermandad de este rasgo quizá pase inadvertida para los modernos ciudadanos Nerones, y aun acaso le valgan al maestro agrias censuras de los que se juzgan hombres de firmes ideales. Pero no importas. La acción es bella, ha nacido de un impulso honrado del alma y su poeta está muy por encima de las censuras de todos los Comités republicanos. En ella pueden aprender respeto y nobleza jóvenes e incrédulos.

Estos dos hombres extraordinarios, Galdós y D. Antón López Peláez, son los dos tipos del español castizo. En Galdós encarna la personalidad del español antiguo. Quijote de su España, hidalgo orgulloso que sabe ocultar con su alfiler la realidad de la vida, un poco quimérico, un poco soñador, D. Antón resume los anhelos y carinos del clérigo antiguo y las bondades y el sentido mundano del sacerdote moderno. De nacer en otra época, D. Antón hubiera sido un guerrero y acaso hubiera peleado contra el moro y contra el turco. Si Galdós hubiera vivido en otra época, quizá hubiera contribuido a hacer historia para luego narrarla. Pero el azar le unió un día a estos dos hombres, en un siglo que no era el suyo, y el obispo creyente del genio, reverenciado al escritor irreverente, y el escritor irreverente, como un niño, besó la mano del sacerdote...

A la desconsolada familia del presente doctor y consecuente republicano reproducimos la expresión

no fue señalado por una campaña memorable que le otorgó innumerables simpatías. Respecto del hombre sabio y científico, he aquí lo que dice el doctor Ruiz Albeniz en un periódico de la mañana:

«En el año 60, el doctor Esquerdo ya de gran fama como neuropático, fue encargado de la cátedra de Patología y Clínicas mentales del Hospital Provincial de Madrid, y desde aquella tribuna, incansable propagandista de la ciencia, Esquerdo alcanzó triunfos que traspasaron la frontera y elevaron a la Medicina española al más alto estado en todo el orbe. Avaro de saber, pero más avaro de enseñar, Esquerdo se rodeó de un elemento joven trabajador e inteligente al que descubrió los secretos de la misteriosa fisiología y patología del intelecto humano.

Aquella vida, que sabía de tanto horror, de tantas miserias y tristezas; de tantos padecimientos como ciérranse en las clínicas mentales, y podía por menos de pensar en que tales males tienen un paliativo en las terapéuticas, es en la sociedad, en la medula de las razas, en las costumbres y medios de vida de los pueblos donde se debe buscar el germen primero y atacar para evitar su propagación. Pensó Esquerdo en la sociología, en la moral pública, en política, y con entera abnegación buena fe prestó a luchar en estos campos todos los momentos que dejaron libre los cuidados de los enfermos y degenerados sometidos a tutela científica.

A la desconsolada familia del presente doctor y consecuente republicano reproducimos la expresión

no fue señalado por una campaña memorable que le otorgó innumerables simpatías. Respecto del hombre sabio y científico, he aquí lo que dice el doctor Ruiz Albeniz en un periódico de la mañana:

«En el año 60, el doctor Esquerdo ya de gran fama como neuropático, fue encargado de la cátedra de Patología y Clínicas mentales del Hospital Provincial de Madrid, y desde aquella tribuna, incansable propagandista de la ciencia, Esquerdo alcanzó triunfos que traspasaron la frontera y elevaron a la Medicina española al más alto estado en todo el orbe. Avaro de saber, pero más avaro de enseñar, Esquerdo se rodeó de un elemento joven trabajador e inteligente al que descubrió los secretos de la misteriosa fisiología y patología del intelecto humano.

Aquella vida, que sabía de tanto horror, de tantas miserias y tristezas; de tantos padecimientos como ciérranse en las clínicas mentales, y podía por menos de pensar en que tales males tienen un paliativo en las terapéuticas, es en la sociedad, en la medula de las razas, en las costumbres y medios de vida de los pueblos donde se debe buscar el germen primero y atacar para evitar su propagación. Pensó Esquerdo en la sociología, en la moral pública, en política, y con entera abnegación buena fe prestó a luchar en estos campos todos los momentos que dejaron libre los cuidados de los enfermos y degenerados sometidos a tutela científica.

A la desconsolada familia del presente doctor y consecuente republicano reproducimos la expresión

no fue señalado por una campaña memorable que le otorgó innumerables simpatías. Respecto del hombre sabio y científico, he aquí lo que dice el doctor Ruiz Albeniz en un periódico de la mañana:

«En el año 60, el doctor Esquerdo ya de gran fama como neuropático, fue encargado de la cátedra de Patología y Clínicas mentales del Hospital Provincial de Madrid, y desde aquella tribuna, incansable propagandista de la ciencia, Esquerdo alcanzó triunfos que traspasaron la frontera y elevaron a la Medicina española al más alto estado en todo el orbe. Avaro de saber, pero más avaro de enseñar, Esquerdo se rodeó de un elemento joven trabajador e inteligente al que descubrió los secretos de la misteriosa fisiología y patología del intelecto humano.

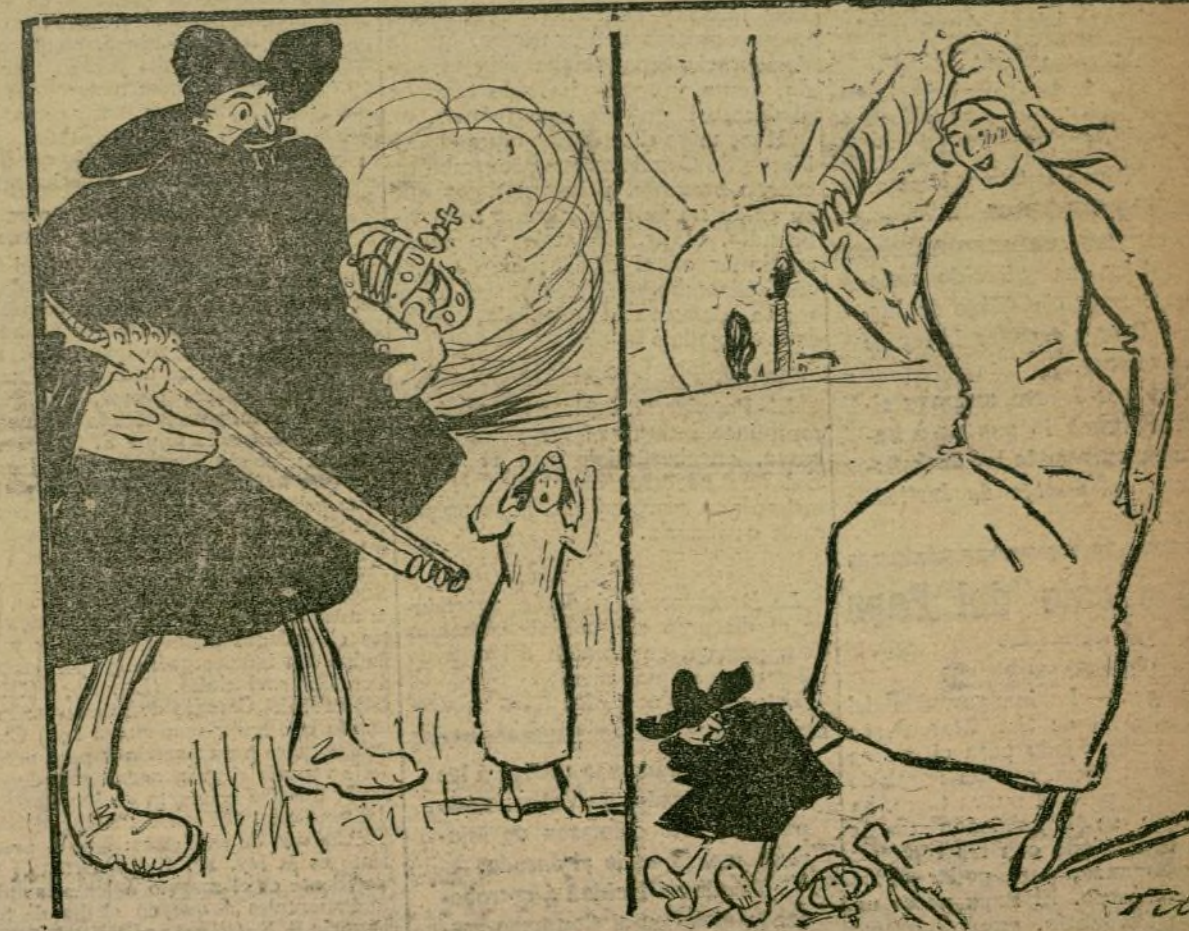
Aquella vida, que sabía de tanto horror, de tantas miserias y tristezas; de tantos padecimientos como ciérranse en las clínicas mentales, y podía por menos de pensar en que tales males tienen un paliativo en las terapéuticas, es en la sociedad, en la medula de las razas, en las costumbres y medios de vida de los pueblos donde se debe buscar el germen primero y atacar para evitar su propagación. Pensó Esquerdo en la sociología, en la moral pública, en política, y con entera abnegación buena fe prestó a luchar en estos campos todos los momentos que dejaron libre los cuidados de los enfermos y degenerados sometidos a tutela científica.

A la desconsolada familia del presente doctor y consecuente republicano reproducimos la expresión

no fue señalado por una campaña memorable que le otorgó innumerables simpatías. Respecto del hombre sabio y científico, he aquí lo que dice el doctor Ruiz Albeniz en un periódico de la mañana:

«En el año 60, el doctor Esquerdo ya de gran fama como neuropático, fue encargado de la cátedra de Patología y Clínicas mentales del Hospital Provincial de Madrid, y desde aquella tribuna, incansable propagandista de la ciencia, Esquerdo alcanzó triunfos que traspasaron la frontera y elevaron a la Medicina española al más alto estado en todo el orbe. Avaro de saber, pero más avaro de enseñar, Esquerdo se rodeó de un elemento joven trabajador e inteligente al que descubrió los secretos de la misteriosa fisiología y patología del intelecto humano.

LA SITUACION DE PORTUGAL



Caricatura que mensualmente podremos reproducir, mientras a los monárquicos lisos o ilusos les quedan «reis» en el bolsillo

CONGRESO

Final de la sesión de ayer

El Sr. BARRAL apoya otra al artículo segundo, y el Sr. CORTINA, por la Comisión, declara que se sustituirá en el dictamen la palabra prisión por la de detención.

Se desecha otra enmienda y se acepta otra. Aun pretende que se deje para discutirse en otro momento en que a su juicio podía tener oportunidad, pero en vista de que ni eso se admite, la retira.

Por otra, que se acepta, se sustituye en el artículo la palabra prisión por la de detención, cosa que molesta bastante al Sr. Cierva, y le obliga a pedir la palabra para combatir el artículo.

Pónese a discusión una del Sr. Albornoz al párrafo tercero del citado artículo, y la acepta la Comisión.

Páase a discutir el artículo. Le combate el Sr. CIERVA, quien comienza por lamentar que la Comisión acepte enmiendas que varían sustancialmente el espíritu del artículo.

Cree que ya que se había autorizado en el proyecto de ley a que se pudiera decretar la prisión de los diputados y senadores, no se debió obtener esta facultad sustituyendo la palabra prisión por la de detención.

Estima que eso equivale a permitir a los representantes en Cortes que eludan la acción de la justicia.

El caso le parece muy grave para la porvenir.

El Sr. ALBA contesta que el procedimiento de aceptar las enmiendas no tiene nada de anormal, puesto que los diputados tienen el derecho de presentar enmiendas hasta el momento de comenzar la discusión de los artículos, y que no es posible reunir la Comisión para estudiar las que se presentan a última hora.

Con este motivo dice que se evita para los diputados lo que por deficiencias de las leyes no se puede evitar con los demás procesados, el abuso, que sin que los jueces lo puedan remediar, se hace de las prisiones preventivas que retienen en las cárceles durante meses y años, a personas necesitadas, en procesos de los cuales son declarados leales al cabo del tiempo por los Tribunales competentes.

Ahora diciendo que las enmiendas razonables serán aceptadas por la Comisión, procedan del partido que quieran. Rectifica el Sr. CIERVA, insistiendo en que con la aceptación de las enmiendas en la forma que se hace es peligroso, como lo es el decir desde la tribuna que oiga el Sr. Alba lo que ha dicho de la prisión preventiva, sin que el Gobierno de su partido se apresure a remediar el grave mal.

Vuelve a decir que la Comisión no ha justificado el cambio de criterio, que implica la aceptación de la enmienda.

El Sr. ALBORNÓZ cita varios artículos de la Constitución, y otro de ley de fomento criminal, en que se determina que no podrán ser procesados ni presos los diputados sin previo acuerdo de la Cámara. Cita el caso de Azzati en Valencia.

Los que se sientan en los bancos republicanos no quieren la impunidad, sino la inmunidad.

Y para apoyar su enmienda, dice que no puede detenerse al diputado cuando se coja en flagrante delito, cuando éste no sea de importancia, puesto que de otra manera se llegaría a detener a los representantes de la nación en los minutos.

Termina diciendo que con haber admitido la enmienda del Sr. Cierva, han desvirtuado las dos admisiones a los radicales.

El Sr. CANALEJAS le contesta. Dice que el Sr. Albornoz ha pronunciado frases impropias para decirlos en un Parlamento. (El Sr. ALBORNÓZ: Que se deben decir en el Parlamento.) Aquí no dice si le permite o no la inmunidad.

No cree al Tribunal Supremo en el caso arbitrario de fallar injustamente. El Sr. ALBORNÓZ rectifica, insistiendo en sus manifestaciones.

El Sr. BARRAL consume el tercer turno en contra.

Hace constar que en la redacción del artículo, tal como queda, desaparece la inmunidad del diputado.

Dice para terminar que ha bastado que luego que la Comisión había aceptado su enmienda hubiera el veto del Sr. Cierva con la ley para que se burlara a la V. Valencia, que representa.

(Válgame, No, no.)

El Sr. ALBA por la Comisión, le contesta diciendo que el Tribunal Supremo actuará con arreglo a las leyes del país.

Rechaza las manifestaciones del Sr. Barral, diciendo que la Comisión admite las enmiendas que le parezca justas, procedan de no del Sr.

El Sr. CIERVA pide que se lea el artículo.

Después de unos cuantos callosos se concede la palabra al Sr.

Sr. CIERVA: Sólo uso mi derecho al presentar mi enmienda. Dice que en el fondo de la doctrina, el espíritu de su proposición era igual a la de los radicales, porque éstos reconocían que los diputados podrían ser detenidos ante flagrante delito de penas graves y aflictivas, y él no establecía diferencia entre las mayores o menores penas.

Se lee el artículo quinto, tal como queda redactado, y se procede a votación nominal, que confirma, aprobándose por 125 votos contra 10.

(Vuelve a ocupar la presidencia el señor conde de Romanones.)

Se leen varias enmiendas al artículo sexto.

El Sr. MANZANO cree que no procede la enmienda.

El Sr. QUEJANA apoya su enmienda, que se desecha.

Se lee otra del Sr. Barral. El Sr. MANZANO siente no poderla admitir.

La apoya el Sr. BARRAL, desechándose también.

Se aprueba el artículo séptimo.

El Sr. ALBORNÓZ entra una enmienda al artículo octavo.

Se suspende esta discusión, y el presidente advierte que hoy, a primera hora, será el debate político, y a segunda el de suplicatorios.

Y se levanta la sesión a las siete y media.

A pesar de esto, considera poco acertada la acción preparatoria de la ponencia en África, declarándose resuelto partidario de ella.

En el aspecto interior de este problema, censura que no se diera a conocer en España con tiempo oportuno la acción que se preparaba, y que luego, dentro de la campaña, ésta no tuviera la importancia necesaria.

Estima lamentable el viaje del ministro de la Guerra a Melilla.

Considera necesario modificar organismos arcaicos de la Administración de Ceuta y Melilla.

Cree que el patriotismo aconsejaba no dificultar la acción del Gobierno frente a los enemigos de África.

No tiene que censurar la represión aplicada por el Gobierno a los desórdenes de septiembre.

Culpa al sistema la dificultad de deficiencias entre las propagandas lícitas y las inducciones ilícitas, a las cuales se presta bien la tribuna parlamentaria, causa, a su juicio, de los más terribles males de España.

Alude a la campaña en defensa de los supuestos torturados, y asegura que tales campañas han quedado impunes.

Con relación a la obra político-religiosa del Gobierno, dice que si no hace más es porque no puede, y deduce que esto revela la gran fuerza de la idea católica en España.

Estima que fue un error gravísimo del Gobierno la concesión de los siete indultos a los reos de Cullera.

Atribuye a una sensiblería artificiosa el movimiento en favor del indulto. Precisa que las amenazas que se mezclaban a las peticiones hicieron mella en el ánimo del Gobierno, que no tuvo el valor cívico necesario para cumplir su deber.

Cuenta que el capitán general de Valencia dijo: «Con nada tienen bastante; se concede el indulto de seis, y aún exigen el del séptimo.»

Como consecuencia de todas aquellas cosas surgió la crisis, aún sin solución. Y no sirve que lo neguéis; yo la he oído decir: «Nos vamos, nos vamos; esto es inevitable.» Pues se cayó, y a pesar de este régimen que decís de ser de publicidad, ni se ha sabido cómo se evitó, ni se sabrá nunca, lo mismo que no se sabrá el por qué de aquella crisis que tiene al Sr. Moret paseando por el desierto, como no se sabrá el por qué de esas crisis parciales del Gobierno del Sr. Canalejas.

Recuerda palabras del conde de Romanones, en el banquete de la apertura del curso francés, que eran semejantes a estas: «El Poder es lo mejor para fortalecer los partidos, porque en él se otorgan mercedes.»

Por todas estas razones hemos de oponernos a que los Gobiernos de este régimen continúen su obra.

El Sr. CANALEJAS: Es difícil determinar dónde acaba la propaganda legítima y dónde empieza la inducción ilícita. Al hablar de masones y de judíos en relación con los católicos, quería significar lo que para nosotros era la libertad de cultos.

Reconoce que puede haber deficiencias en nuestra acción política en el Rif, pero las considera hijas de la falta de delimitación de nuestra influencia.

Enumera dificultades con que por esta circunstancia tropieza la industria minera.

Alí está, a su juicio, la entraña del problema.

Agradece al Sr. Senante los términos benévolos con que se ha expresado, y niega que el indulto de los reos de Cullera se hiciera bajo la presión de la amenaza, pues en todas las demandas respaldada la más exquisita corrección.

Cuenta las gestiones de Barriohera, secretario de Romanones, que se quitara el aspecto de amenaza que en ciertos acuerdos se podían ver.

Rectifica el Sr. SENANTE, y el Sr. CANALEJAS, brevemente ambos.

Al concederle la palabra al Sr. Vázquez de Mella se da luz al salón, lo que le permite expresar diciendo que verá si puede con su discurso iluminar las oscurecidas de este debate.

Afirma su fe antiparlamentaria, y dice que cuando Dios quiere perder a una nación la puebla de oradores. (Risas.)

Del Sr. Canalejas dice que desde que entró en el Poder no ha dejado de hablar. (Risas.) Y es el ministro único que habla; parece que ha prohibido hablar a sus ministros. (Más risas.)

Le contesta el Sr. RODRIGÁNEZ. (Continúa la sesión.)

Del debate

El Sr. Montero Ríos asistió hoy por primera vez en la actual legislatura a la Cámara, ocupando la presidencia al abrirse la sesión.

En vista de ello se pudo honrar la memoria de los señores muertos durante el interregno parlamentario y que son la friolera de diez señores, a saber: López Domínguez, Celis, Pardo, de los Ríos, Ibarra, Tejera, arzobispo de Tarragona, La Cerdá, Camo, Martínez y Navarro.

Son los muertos!

Y la lista de vivos que han hecho estruendo las negociaciones es también interminable, empezando por el Sr. Montero Ríos, que como presidente fue el primero que habló.

En estos días llamaremos funerales, han oficiado los ministros, amigos, y hasta enemigos de los fallecidos, y por último, el Sr. García Prieto en nombre del Gobierno; porque el presidente del Consejo, contra lo que se esperaba, no concurrió al Senado.

Hemos oído frases como la siguiente: «Lo más digno de tan gran duelo es honrarlo con la regularidad con que obraron.»

Otro senador estuvo cerca de un cuarto de hora diciendo las palabras que a su juicio debían poner en una lápida que para honrar a uno de los muertos se colocara en el salón de Conferencias.

La sesión necrológica, como no podía menos de suceder, ha tenido algo de cívica y si el espíritu de cualquiera de los fallecidos hubiera ocupado por un momento su vacante escudo, tal vez habría interrumpido alarmando a alguno de los oradores durante su perorata funeral.

¡Porque, cuidado que hemos oído vaciedades!

maña, suspendiendo unas veces y retrasando otras la interpolación sobre política general del Gobierno, no dan, ni mucho menos, el resultado que ellos apetecían.

Si en los escanos se nota alguna indiferencia, por no decir silencio interesado, en las tribunas, en cambio, es donde se halla representada la verdadera opinión del país, la curiosidad es cada vez más grande. El lleo de hoy ha sido verdaderamente exorbitante. Dos horas antes de dar comienzo la sesión, a las puertas del Congreso se hallaba una verdadera multitud, esperando el ansiado momento de la entrada.

Sin preámbulo de ninguna clase, una vez leída y aprobada el acta, se entró desde luego en la discusión anunciada. El Sr. Canalejas, con el Sr. Barroso y el Sr. Pidal, se encontraban en el banco azul. Los escanos de la minoría no estaban muy nutridos. En el banco de los republicanos, Azcárate, Pablo Iglesias, Salvatella, Lamana, Melquíades Álvarez y Pedregal. Después llegó el Sr. Lerroux, acompañado de Salillas y Albornoz. El Sr. Lerroux llevaba en los pechos en la mano, y antes de tomar asiento en su escaño conversó con el Sr. Romanones. Indudablemente sería para conocer el turno que le correspondía en el debate. De todos modos, es cosa segura que hoy no interviene el jefe de los radicales en el debate.

El diputado carlista Sr. Senante consumió las dos horas primeras de la jornada, y como su compañero de minoría Aguado Salaberri en pasados días, estuvo radical y enérgico en la censura.

Pero el discurso trascendental, definitivo, de implacable acusación, fue el del Sr. Vázquez Mella.

Cuando nos retiramos de la tribuna, el Sr. Vázquez Mella dirige tan certeras lanzadas al Gobierno, que de nuevo se habla de crisis.

Algunos dicen que las granadas que el Sr. Vázquez Mella dirige hoy, son por elevación, y el Gobierno es el que menos tendrá que sentir de ellas.

SENADO

Sección de hoy

A las tres y media abre la sesión el señor Montero Ríos (ya era hora).

En el banco azul, el ministro de Estado.

Los escanos, casi desiertos.

Se lee y aprueba el acta de la sesión anterior, dando cuenta de los fallecimientos de señores ocurridos durante el tiempo que han estado cerradas las Cortes.

El de Lourizán pronuncia, con tal motivo, el discurso necrológico de rigor. (Entraron los ministros de Hacienda y Guerra.)

El general Azcárate, en nombre de la minoría conservadora, se adhirió al discurso del señor Canalejas, recordando las méritos y virtudes de los fallecidos.

(Los señores y las tribunas se animan paulatinamente.)

Se adhirió a la manifestación de duelo los Sres. Primo de Rivera, marqués de Barzanilla, Arminán, Amós Salvador, Loygorri, Sánchez Román, Ibarra, Sánchez de la Rosa, conde de Villanueva, Póla y Peyrolón, conde de Casa-Valencia, marqués de Alaña, Dávila (don Bertrán), García Prieto, en nombre del Gobierno, y García San Miguel.

Se acuerda que conste en acta el sentimiento de la Cámara.

Jura el cargo de senador el general Suárez Váldes.

RUEGOS Y PREGUNTAS

El Sr. SANZ ESCARTÍN formula un ruego relacionado con la ley de reclutamiento, para que el ministro de Guerra haga algunas aclaraciones respecto al artículo en que se habla del distanciamiento de los mozas.

El Sr. LUQUE hace la aclaración, y rectifica el Sr. ESCARTÍN, agradeciendo al ministro la presteza con que ha hecho la aclaración, la que llevará la tranquilidad a todos los interesados en el asunto.

El Sr. ALLENDE-SALAZAR formula un ruego al ministro de Hacienda, relacionado con los proyectos de un Ayuntamiento de la provincia de Badajoz, que trata de suprimir los Consumos, utilizando como materia de ingreso los intereses que devengan unos límites.

Le contesta el Sr. RODRIGÁNEZ. (Continúa la sesión.)

Del debate

El Sr. Montero Ríos asistió hoy por primera vez en la actual legislatura a la Cámara, ocupando la presidencia al abrirse la sesión.

En vista de ello se pudo honrar la memoria de los señores muertos durante el interregno parlamentario y que son la friolera de diez señores, a saber: López Domínguez, Celis, Pardo, de los Ríos, Ibarra, Tejera, arzobispo de Tarragona, La Cerdá, Camo, Martínez y Navarro.

Son los muertos!

Y la lista de vivos que han hecho estruendo las negociaciones es también interminable, empezando por el Sr. Montero Ríos, que como presidente fue el primero que habló.

En estos días llamaremos funerales, han oficiado los ministros, amigos, y hasta enemigos de los fallecidos, y por último, el Sr. García Prieto en nombre del Gobierno; porque el presidente del Consejo, contra lo que se esperaba, no concurrió al Senado.

Hemos oído frases como la siguiente: «Lo más digno de tan gran duelo es honrarlo con la regularidad con que obraron.»

Otro senador estuvo cerca de un cuarto de hora diciendo las palabras que a su juicio debían poner en una lápida que para honrar a uno de los muertos se colocara en el salón de Conferencias.

La sesión necrológica, como no podía menos de suceder, ha tenido algo de cívica y si el espíritu de cualquiera de los fallecidos hubiera ocupado por un momento su vacante escudo, tal vez habría interrumpido alarmando a alguno de los oradores durante su perorata funeral.

¡Porque, cuidado que hemos oído vaciedades!

Una novedad hemos notado: que el «traidor» no lo ha hecho, como siempre, Ripoll. Este buen actor, a quien odia mucha gente del pueblo a fuerza de verle hacer bromas en las tablas del teatro Cómico, ha descargado ahora de cometer traiciones, tocándole en suerte el papelito a Ponzano, que interpreta un malhechor perfecto, valga la antitesis.

Las señoras Franco y Castellano, señorita Medero y el Sr. Castro, ponen también todo su entusiasmo en la representación.

Decíamos más arriba que la «catedral» cultiva las obras malas...

Por si nos habíamos olvidado del «generito», anoche nos recordaron los de Apolo con una continuación digna de mejor empleo, que el filón no se ha agotado todavía.

Y como las águilas del trimestre se han estrellado en la casa «settato» de la calle de Alcalá, los imprescindibles Arregui y Arrueg encomiendan su suerte a los manes del gran poeta.

¡Cuánta burla!

Como original del gran Fernández Shaw «parece» «La moza bravia» en los carteles, si bien confiesa el reclamo la colaboración de López Moni.

El procedimiento nos va resultando abusivo y expuesto a un grave conflicto si, por las muestras, prevalece.

La obra de anoche es... «peor» y salvamos del fracaso al gran escritor que ampara tan averiguada mercancía, como culpamos con creces a quienes no respetan con tal proceder la memoria de un muerto ilustre.

Y no nos extraña, por otra parte, la derrota, pues estamos persuadidos que a la que un día fué «catedral» y hoy no es más que un «catedral» y «bado», no la salva del desastre ni un libro de Shakespeare musicado por Beethoven.

EL HOMBRE QUE RIE

R. FERRAZ

PRINCESA

Marta Regnier se despidió

Para su función de despedida escogió Marta Regnier la comedia «Papá», de Robert de Flers y Caillaud, una de las tres obras nuevas que en la temporada de teatro francés que termina en la Princesa se nos han dado a conocer; de las otras dos, «Mi placer del vicio», de Lavedán, y «Mi amigo Teddy», de Rivière y Bernard, ya hemos hablado, con elogio, por su fondo, de la primera; con benevolencia, por su gracia, de la segunda. De «Papá» poco hemos de decir; esta producción de Flers y Caillaud es un vodevil, aun cuando sus autores afirman que es una comedia.

En «Papá» se nos ofrece el tipo de una mujer egoísta, Georgina Cousens, que tiene novio y que acaba por enamorarse del padre de éste, porque comprende que la conviene más el viejo que el joven; el muchacho es hijo natural y el anciano lleva un título noble y tiene bienes de fortuna.

Cuando el joven conoce los intentos de su novia, renuncia generosamente al matrimonio y le cede el puesto a su padre.

Aun cuando en la obra se exalta el amor paternal, esta exaltación está hecha de un modo tan raro, que despierta.

Marta Regnier estuvo encantadora en el papel de Georgina, así como Ville en el de Charmel y Leubas en el de Abate Jocas.

COMICO.—«El reloj amarillo»

APOLLO.—«La moza bravia»

El género teatral parece haberse dividido en tantas clases como coliseos actúan en la corte.

La Princesa, el drama bien; el Español, el mediano; la Comedia, la idem; Esclava, la opereta; el Cómico, el melodrama folletinesco; Apolo, las obras malas de todos los géneros...

Y el teatro Cómico, del que ahora toca ocuparnos, cultiva el que le hemos adjudicado, con envidiable fortuna.

Con «Alma de Dios», obra en que apuntó el filón, se han sucedido sin intermitencia novelas escénicas como «Los perros de presa», «Los viajes de Gulliver», «Gente menuda», «La perra gorda», repertorio que el espectador ha aceptado de buen grado, tragando inverosimilitudes a cambio de sal gorda.

La obra estrenada anoche es un nuevo eslabón a la cadena. Fernández de la Puente y Larra han compuesto un repertorio más libro, en el que el interés es creciente y la hilaridad constante.

Confesamos ingenuamente que íbamos equivocados al teatro. Creíamos monopolizadores del género triunfante. Arriach y García Álvarez, y nos hemos equivocado de medio a medio.

Malos profetas hemos de ser, o «El reloj amarillo» vive en el cartel del Cómico tanto como las obras de más clamoroso éxito.

Creemos inútil decir que la base del folletín anoche estrenado es la busca y captura de unos millones de tentados por una serie de forajidos de la peor especie. Y que la obra loable corre a cargo de unos simpáticos personajes, encarnados en Loreto Prado y Enrique Chicote.

Pero la semejanza de la acción fundamental con otras obras antecedentes, no aminora el éxito conquistado desde luego por el interés de la trama y lo inesperado de las situaciones.

La música, bulliciosa, sirve al libro con oportuna sobriedad.

Destacan del conjunto de la partitura unas seguidillas, que canta Chicote, y los cuplés de la ventriloquia, preciosos schotis, que se hará popular antes de una semana, para honra del maestro Torregrosa.

Y tocante a la interpretación, ¿será preciso ensalzar la obra extraordinaria de Loreto Prado?

La gran actriz borda el personaje y anima la acción constantemente durante dos actos y muchos cuadros de la obra.

Enrique Chicote saca notable partido del gracioso tipo encomendado al actor, pero el Ayuntamiento de Madrid, en un literario culto al sainete, no se concibe que pueda escribir jamás

un drama, y viceversa, y cuando intenta demostrarle al público lo contrario, acude éste la noche del estreno a desoírlo de confirmar su opinión y de castigar el atrevimiento del autor que abandona su medio y quiere hacer una incursión por campo ajeno. Digo esto, porque como D. Antonio Domínguez se ha dedicado toda su vida al cultivo del sainete y de la zarzuela, nadie quería convencerse de que en la tragedia pudiera acertar; y los que así pensaban tuvieron ocasión de engañarse. Este noble intento del que hasta ahora fué autor cómico, merece ser tenido en cuenta, pues marca una orientación en el señor Domínguez y nos lo presenta bajo un aspecto que nos era desconocido; su bocado de tragedia es una obra bien pensada y bien desarrollada, quizá demasiado rápidamente, y como en un bocado, los caracteres están dibujados de manera débil, sin profundizar.

Sin duda, el mayor atrevimiento del autor estuvo, no en el empeño de hacer una obra seria, sino en llevar a la escena una leyenda que el inmortal Zorrilla nos dejó hecha drama con el título de «La copa de marfil», cuyo argumento es el mismo y cuyos personajes son idénticos; bien es verdad que al Sr. Domínguez no se le puede decir que ha plagiado el drama de Zorrilla, pues se ha atendido más a la leyenda, que consta en documentos e historias anteriores, que al desarrollo que a esta misma tradición le dió el autor de «El zapatero y el rey».

Este fué el mayor atrevimiento del autor, aun cuando, repetimos, éste supo rehuir todo motivo de comparación; su mayor desgracia fué que la interpretación resultara tan deficiente, tan incolora, tan insustancial, que ni aun los trozos hermosos que tiene la obra adquirieron relieve ni pudieron ser saboreados.

La revolución china

POB TELEGRÁFO

(De nuestro correspondiente)

Londres, 31.—Según dicen de Hong-Kong, en Tien-Tsin los revolucionarios han arrojado varias bombas contra el palacio del gobernador imperial y contra la residencia del comandante militar de la ciudad.

Ambos atentados ocasionaron víctimas.

En el Palacio imperial de Pekín han celebrado una reunión los miembros de la familia del emperador, Fu-Hi; el regente y la emperatriz fueron de acuerdo que el emperador abdicase la corona.

Dicen de Hangean y de Liao-Yang que los revolucionarios siguen ganando terreno y que su causa va triunfando.—Billy.

La revolución china

POB TELEGRÁFO

(De nuestro correspondiente)

Londres, 31.—Según dicen de Hong-Kong, en Tien-Tsin los revolucionarios han arrojado varias bombas contra el palacio del gobernador imperial y contra la residencia del comandante militar de la ciudad.

Ambos atentados ocasionaron víctimas.

En el Palacio imperial de Pekín han celebrado una reunión los miembros de la familia del emperador, Fu-Hi; el regente y la emperatriz fueron de acuerdo que el emperador abdicase la corona.

Dicen de Hangean y de Liao-Yang que los revolucionarios siguen ganando terreno y que su causa va triunfando.—Billy.

La revolución china

POB TELEGRÁFO

(De nuestro correspondiente)

Londres, 31.—Según dicen de Hong-Kong, en Tien-Tsin los revolucionarios han arrojado varias bombas contra el palacio del gobernador imperial y contra la residencia del comandante militar de la ciudad.

Ambos atentados ocasionaron víctimas.

En el Palacio imperial de Pekín han celebrado una reunión los miembros de la familia del emperador, Fu-Hi; el regente y la emperatriz fueron de acuerdo que el emperador abdicase la corona.

Dicen de Hangean y de Liao-Yang que los revolucionarios siguen ganando terreno y que su causa va triunfando.—Billy.

La revolución china

POB TELEGR

